

**Remover el prepucio quirúrgicamente es más que una tecnología preventiva del VIH, como sugieren algunos especialistas. La circuncisión es una práctica milenaria y cargada de significados. En este artículo, Peter Aggleton, profesor de la Universidad de Londres y especialista en sexualidad y VIH/sida, habla de lo que rodea al pene, mucho más que una delgada capa de piel.**

Por Peter Aggleton

**E**n los últimos siete años ha aumentado la promoción de la circuncisión masculina como una forma de prevención del VIH, primero entre los especialistas en salud pública que trabajan principalmente en Estados Unidos, y luego entre quienes colaboran en organizaciones internacionales, y de modo más reciente como parte de un extenso paquete de medidas que apoyan la Organización Mundial de la Salud y Onusida.

Persiste una fuerte diferencia de opiniones respecto a la conveniencia de implementar esta forma de prevención —o de cuán rápido debe hacerse—, aun cuando cada vez parece haber un mayor acuerdo en que la circuncisión masculina, al igual que todas las intervenciones de salud pública relacionadas con el VIH, debe promoverse de un modo culturalmente apropiado, y atento también al género y al respeto de los derechos.

En todo mundo la circuncisión masculina tiene raíces profundas en la estructura social. Lejos de ser una acción meramente técnica, incluso cuando se le practica en ámbitos médicos, se trata de una práctica cargada de un cúmulo de significados sociales. Algunos de estos significados tienen que ver con la hombría, y en algunas sociedades africanas y oceánicas equivale a un rito de tránsito a la edad adulta.

En otros ambientes, la circuncisión masculina tiene connotaciones religiosas. Se practica ampliamente entre judíos y musulmanes, aunque menos entre cristianos y raramente en otras religiones. Sin embargo, a partir de finales del siglo XIX la circuncisión masculina tuvo también su ingreso en el campo de la salud pública. Particularmente en Estados Unidos, a lo largo de la historia, se le ha visto como una panacea para una gama extensa de problemas médicos y sociales, desde la parálisis y la inflamación feromotibial, hasta el nerviosismo, la conducta antisocial y la imbecilidad.

Con todo, la circuncisión masculina sigue siendo, de manera crucial, un fuerte indicador de la jerarquía y la diferencia social. Durante los imperios árabes y otomanos, en la Alemania nazi y en la India dividida, y en los recientes genocidios de Bosnia y Timor Oriental, la condición de circuncidado tuvo serias conse-

¿Sólo un pedacito de carne?

# Historia social de

cuencias sobre la manera en que un hombre era tratado. Violencia, tortura y muerte fueron los costos que tuvieron que pagar quienes no se ajustaron a la norma.

## La historia más violenta

Sin duda, la práctica de la circuncisión masculina tiene orígenes antiguos. Herodoto, el historiador griego, la registra ya en Egipto en el siglo V antes de Cristo, y en la tradición semítica se le vincula con un pacto con Dios que data de tiempos de Abraham.

La controversia gálata, como en ocasiones se le nombra, señala ya una oposición a esta práctica en un momento en que se le consideraba un obstáculo para la conversión masiva a la cristiandad. Gálatas 5:6 intenta esclarecer el asunto cuando dice que "la circuncisión o la no circuncisión no importaban para Jesucristo". Corintios 7:18-20 va todavía más lejos cuando asevera: "La circuncisión no significa nada, la no circuncisión tampoco significa nada; lo que importa es observar los mandamientos de Dios".

¿Pero acaso la circuncisión masculina era o es un procedimiento relativamente menor? De modo crucial, la circuncisión judía difiere hoy con mucho del pacto originalmente instituido. Hasta el año 300 antes de Cristo se registra el ritual como algo que exige solamente el desprendimiento de la punta del prepucio. Sin embargo, cuando los atletas judíos viajaron a Grecia para competir en los juegos olímpicos, imitaron a sus anfitriones helénicos cubriéndose el glande con el resto de sus prepucios, mismos que sujetaban en la punta con una liga. Con el tiempo se señaló que este tipo de estiramiento daba como resultado un prepucio con funcionamiento perfecto.

"Cuando los atletas regresaron a casa, los judíos ancianos montaron en cólera al ver los prepucios helenizados. Y para poner fin a esta práctica instituyeron el *periah*, que incluía no sólo el desprendimiento completo del prepucio, sino cortar con una uña afilada el frenillo (la membrana sensible y delicada en la parte inferior del pene)", narra Gary Griffin, en su libro *Decircumcision*.

Otras formas de circuncisión masculina religiosa no eran menos dañinas. Como lo anota Sir Richard Burton en una nota al pie de página de *Las mil y una noches*: "Las variedades de la circuncisión son inmensas... pero posiblemente ninguna más terrible que la que se practica en la provincia de Al Asir... donde se le llama *salkh* (escarificación). Al paciente, por lo general de diez a doce años de edad, se le coloca sobre un montículo de tierra sosteniendo en su mano derecha una lanza... la tribu lo rodea para juzgar su fortaleza, mientras un barbero realiza la operación con una daga *jumbiyak*, filosa como una navaja. Primero hace una incisión superficial, cortando sólo la piel del abdomen inmediatamente abajo del ombligo, luego practica incisiones parecidas en cada ingle, pelando la epidermis de estas cortadas y desollando también los testículos y el pene, hasta terminar con la amputación del

prepucio. Durante todo este procedimiento, no debe temblar la lanza..."

¿Qué justificación podría darse para una práctica tan violenta? Las opiniones difieren, aunque el rabino Moisés Maimónides, en el siglo XIII, opinaba: "En lo que concierne a la circuncisión, uno de sus objetivos es limitar la relación sexual y debilitar tanto como sea posible al órgano de la procreación... La circuncisión simplemente contrarresta la lujuria excesiva, ya que no cabe duda de que si debilita la excitación sexual. Nuestros sabios lo dicen muy claramente: 'Es difícil para una mujer que tiene sexo con un hombre no circuncidado, separarse de él'. Esta es, en mi opinión, el mejor argumento para el mandamiento (de la circuncisión)".

La circuncisión masculina ha sido también un castigo infligido a quienes no estaban circuncisos. Como lo informa el investigador Bud Berkeley —en su libro *Foreskin. A Closer Look*: "Hace más de dos siglos, al joven Warren Hastings se le circuncidó por la fuerza. Junto con trescientos de sus colegas trabajadores británicos en Cozzimbazar, en la India, el joven Warren de 24 años fue desnudado, sodomizado, masturbado y públicamente circuncidado por las tropas mongoles que devastaron el puesto de avanzada británico. Warren observó horrorizado como su prepucio era llevado en una bolsa que contenía otros trescientos prepucios recién cortados, trofeos todos ellos para los mongoles musulmanes.

## Un acto profundamente político

La circuncisión masculina siempre ha sido un terreno polémico, con opiniones tajantemente divergentes en torno a los beneficios estéticos, sociales o de cualquier otra índole. Para los antiguos griegos, por ejemplo, no había nada de malo con la desnudez en sus juegos deportivos, siempre y cuando el prepucio cubriera el glande y se sujetara con una especie de broche, como se muestra en numerosos frisos y vasijas antiguas. En 168 antes de Cristo, el emperador



# la circuncisión masculina

seleucidá Antíoco IV proscribió la circuncisión. Las madres que sometían a sus hijos al ritual de la circuncisión eran azotadas, crucificadas o apedreadas. En 70 después de Cristo, el emperador romano Vespasiano instituyó un impuesto a la circuncisión, conocido como *Fiscus Judaicus*, que requería que todos los hombres fueran inspeccionados. Aun en épocas más recientes, la circuncisión ha sido promovida por sus valores de "promoción de la salud" y su capacidad para reducir las "enfermedades

shock, hemorragia, infecciones, pérdida excesiva de piel, y daño al tejido adyacente. La hemorragia y la infección pueden ocasionalmente provocar la muerte, aun cuando el procedimiento se lleve a cabo bajo vigilancia médica. Las consecuencias negativas a largo plazo presentan pérdida de sensibilidad e incremento de la fricción y el dolor durante la relación sexual. El daño psicológico incluye sensaciones de enojo, insuficiencia, ansiedad, depresión y trauma psicológico.

Se han señalado complicaciones similares en ámbitos de países en desarrollo. Bonner cita un estudio prospectivo que registra un índice de complicación del 11.2 por ciento en las circuncisiones que se practican en hospitales de Kenia y Uganda. Los índices de complicaciones por circuncisiones practicadas sin vigilancia médica son típicamente más elevados e incluyen mutilación, pérdida del pene e incluso la muerte.

## ¿Un remedio para todos los males?

¿Qué revela hasta el momento esta breve reseña? Primero y sobre todo, que la circuncisión masculina es un acto ligado a creencias e ideologías muy arraigadas sobre el orden social. No es, de modo alguno, una mera tecnología de prevención. Está ligada de modo casi inevitable a la expresión de poder —ya sea entre grupos, entre viejos y jóvenes por ejemplo, o en interacciones en la naturaleza. Se vincula con el colonialismo y con la resistencia al colonialismo; la invasión y la conquista son profundas, como lo son también sus conexiones con códigos y convenciones abiertamente morales. Finalmente, lejos de ser una operación banal o de rutina, la circuncisión masculina es un acto con profundas connotaciones sociales y consecuencias físicas y psicológicas muy duraderas.

Un informe reciente en un diario por internet, *África Update*, asevera lo anterior cuando dice: "A menudo se piensa en la circuncisión masculina como algo que purifica y protege a la generación siguiente de influencias exteriores negativas, y vincula a todos los jóvenes con sus pares o con su grupo etario. Como parte de una intensa socialización de grupo, también establece firmemente las relaciones en el ámbito de una edad, el respeto generacional y los modelos de autoridad".

Esta es una de las razones por las cuales es importante la circuncisión masculina, y por lo que son tan candentes las opiniones al respecto. En la década de 1870, Lewis Sayre, un prominente cirujano ortopédico estadounidense, alegó lo exitosa que era la circuncisión masculina para curar la parálisis y la inflamación femorotibial, y para "calmar la irritabilidad nerviosa". Más tarde amplió su tratamiento para incluir las hernias y la contracción de la vejiga. En 1875 escribió que la "irritación periférica" del prepucio provocaba en ocasiones una "demenia de los músculos", en la que los

músculos de la víctima actuaban "por cuenta propia, involuntariamente, sin el poder de control del cerebro de la persona".

En 1894, Merrill Ricketts identificó un asombroso conjunto de enfermedades que podían ser curadas a través de la circuncisión masculina. Éstas incluían los edemas, la elefantiasis, la gangrena, la tuberculosis, la inflamación femorotibial, la enuresis, el nerviosismo general, las convulsiones y la histerio-epilepsia. La circuncisión masculina con propósitos curativos tiene muchos defensores y partidarios. John Kellogg, el fundador del imperio de cereales Kellogg's en Estados Unidos, la contempló como un remedio efectivo contra la masturbación y los males sociales que, se decía, la acompañaban. Abogó por un enfoque desvergonzadamente punitivo: "Un remedio casi siempre exitoso en los niños pequeños es la circuncisión. La operación debe hacerla un cirujano sin administrar un anestésico, dado que el breve dolor de la intervención tendrá un efecto benéfico sobre la mente, particularmente si se le vincula con la idea del castigo".

Con frecuencia se ha alegado que la circuncisión brinda protección contra las infecciones de transmisión sexual en los hombres, de modo especial en los países en desarrollo. Sin embargo, es precisamente en estos lugares donde pocas investigaciones, si algunas, contienen controles rigurosos para elementos tan complejos como el medio social, la conducta sexual o la higiene del pene. Con frecuencia los estudios citados informan sobre muestreos pequeños y azarosos de hombres que asisten a las clínicas de infecciones de transmisión sexual o VIH. En ámbitos mundiales más ricos, donde se han realizado estudios poblacionales, la evidencia es débil, por decir lo menos. La Encuesta Nacional sobre Salud y Estilo de Vida, de 1992, en Estados Unidos, reportó por ejemplo que "con respecto a las ITS no se había encontrado evidencia alguna del papel profiláctico de la circuncisión, sino más bien una leve tendencia en la dirección contraria".

## ¿Debemos circuncidar masivamente?

¿Cómo podemos entender mejor la defensa actual de la circuncisión como intervención profiláctica? Algunos de los factores que pudieran sin duda estar presentes tienen que ver con las complejas aristas entre intervención individual e higiene social, y entre salud pública y control social.

En los últimos años hemos asistido por parte de los programas nacionales, las agencias internacionales y los expertos de salud pública, a una creciente impaciencia por avanzar en la lucha contra la epidemia global del VIH.

En algunas circunstancias se alega que ha fallado la prevención elemental basada en una respuesta educativa, social y de derechos, y que lo que se requiere es un compromiso más cabal con los principios de la medicina "tradicional" en salud pública. Tanto en las publicaciones académicas como en los corredores de las conferencias internacionales del VIH, los colegas murmuran que ha llegado

el momento de la "prevención biomédica". Pero existen otras fuerzas. Algunas tienen su origen en la necesidad de las autoridades nacionales y grupos comunitarios por encontrar respuestas al crecimiento aparentemente incontenible del VIH. Otras proceden de la voluntad de estos mismos grupos por adoptar soluciones que atraigan fondos —en este caso de parte de USAID y de la Fundación Bill y Melinda Gates— financiadores importantes de la prevención del VIH, que públicamente han apoyado la circuncisión masculina como una estrategia en la prevención del VIH. Otros donantes han sido más cautelosos. De modo tal vez más profundo, las fuentes del entusiasmo tienen sus orígenes en el enfoque "conjunto" de la prevención del VIH que parece ofrecer la circuncisión masculina. No sólo ofrece la circuncisión una moderna solución de salud pública, sino también conlleva una autoridad moral difícil de negar. En las dos relaciones históricas que analiza este trabajo y en sus contrapartidas modernas, hay una insistencia estridente en la virtud del acto y en su potencial para producir un cambio.

Algunos han llegado hasta alegar que en el contexto actual sería moralmente poco ético no ofrecer la circuncisión masculina. Pero tanto en el pasado como en el presente queda aún por probar a gran escala la evidencia científica para la aceptabilidad y eficacia profiláctica de la circuncisión masculina. La evidencia de ensayos recientes, que requieren por lo menos de un continuo escrutinio científico, se proclama ahora como una "verdad". Quienes se oponen y quienes dudan de la eficacia a un nivel poblacional de la circuncisión masculina, a falta de modificaciones mayores en la práctica sexual, han sido silenciados o marginados en medio de ataques furiosos. Han surgido también curiosas alianzas entre médicos, abogados, líderes religiosos y contratistas morales.

Algo tal vez más serio es la capacidad que tiene la defensa de la circuncisión masculina de abrir divisiones nuevas en un nivel nacional e internacional. Cuando recientemente estuve en Kenia, escuché que era impensable para esa nación tener un "Presidente no circuncidado". En ese mismo país se ha señalado el caso de niños a los que se regresa a casa de la escuela hasta que no se les realice la operación.

En el mismo momento en que dos décadas de programación y defensa avanzan en contra de la discriminación y el estigma por el VIH, corremos el riesgo de crear nuevas diferencias en torno de las cuales pueda afianzarse la división entre los circuncidados y quienes no lo están, entre quienes defienden la circuncisión y quienes no lo hacen, y entre quienes están a favor de una respuesta amplia y completa y aquellos que buscan soluciones supuestamente más simples.

Traducción Carlos Bonfil.  
© 2007 *Reproductive Health Matters*.  
*Reproductive Health Matters* 2007;15 (29). pp. 15–21  
Publicado con autorización del autor.



des morales". El explorador sir Richard Burton escribió que la "preservación del rito de la circuncisión" era una de las "miles de acciones que compensan los delitos morales".

Pero la circuncisión masculina ha sido siempre un acto profundamente político, ya sea a gran escala, o en un nivel más local. Durante la ocupación turca y el subsiguiente genocidio en Armenia, en 1915, en el que murieron 1.5 millones de personas, los hombres y niños armenios fueron circuncidados a la fuerza. En la Alemania nazi la circuncisión determinaba a menudo si un hombre sería o no deportado a un campo de concentración. En los años treinta, y después en los ochenta, como parte de un movimiento de reivindicación nacionalista, en Bulgaria se prohibió la circuncisión por sus connotaciones con la previa ocupación turca del territorio.

Incluso en Estados Unidos existe hoy una gran controversia en torno de esta práctica. El 8 de enero de 2007 una coalición de grupos interesados sometió al Congreso y a las legislaturas de 16 estados un proyecto de ley titulado Acta del 2007 de Prohibición Federal de la Mutilación Genital. Este proyecto de ley pretende enmendar el Acta de Mutilación Genital Femenina promulgada en 1996, de tal forma que los niños varones, los individuos intersexuales, y los adultos sin consentimiento puedan quedar protegidos de la mutilación genital.

En el apoyo al proyecto de ley figura la evidencia del daño físico y psicológico. Las complicaciones físicas inmediatas causadas por la circuncisión masculina incluyen dolor,